

Volver a pensar la formación de ciudadanías en tiempos de política de algoritmos

*Fabiana Marcela Ertola**

*

Consejo Provincial de
Educación de Río Negro.
Río Negro, Argentina.
fabiana.ertola@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta una propuesta de enseñanza junto a una serie de sugerencias didácticas orientadas a repensar algunas dimensiones de la formación actual en ciudadanías. El trabajo aborda como problema social de relevancia la crisis de la democracia en nuestro país vinculada a los cambios contextuales globales. Para ello, el análisis se sustenta en una doble articulación. Por un lado, se revisan y recuperan categorías y aportes de las ciencias sociales que permiten interpretar las transformaciones de los rasgos sociales, políticos y culturales más inquietantes del mundo contemporáneo. Por el otro, se vincula la necesidad de sostener una educación política sustantiva, esperanzada y crítica con las características de las jóvenes generaciones y la cultura digital imperante. El propósito es situar las posibilidades de una construcción metodológica que habilite a la problematización, la controversialidad y la disputa de sentidos.

Palabras clave: Formación en ciudadanías, crisis de la democracia, orientaciones didácticas

Rethinking the formation of citizenship in times of algorithmic politics

Abstract

This article presents a teaching proposal alongside a series of didactic suggestions that aim to rethink certain aspects of current citizenship training. The paper addresses the crisis of democracy in our country, which is linked to global contextual changes, as a relevant social problem. To this end, the analysis is based on a dual approach. Firstly, it reviews and adopts categories and contributions from the social sciences to interpret the most disturbing social, political and cultural transformations of the contemporary world. Secondly, it links the need for subs-

RESEÑAS N° 27

AÑO 2025

[pp. 88 – 105]

Recibido: 30/09/2025

Aceptado: 22/10/2025

ISSN 2796-9304

tantive, hopeful and critical political education to the characteristics of young people and prevailing digital culture. The aim is to explore the potential for a methodological approach that encourages debate and the questioning of established ideas.

Key words: *Citizenship training, democracy crisis, didactic orientations*

Algunas notas sobre el mundo contemporáneo

Vivimos en un mundo donde las transformaciones que reconfiguran el entramado social contemporáneo son cada vez más profundas y aceleradas. La magnitud de estos cambios ha llevado a algunos intelectuales a sugerir que el nuevo orden emergente podría ya no pensarse dentro de las redefiniciones del capitalismo¹. Otros, haciendo hincapié en su continuidad y capacidad de metamorfosis, buscan desarrollar interpretaciones que articulen la pluralidad de sus subsistemas. A la par, una amplia diversidad de científicos sociales propone analizar algunas de sus esferas específicas cuyos cambios se examinan en términos de modificaciones de régimen (de verdad, de información, de desigualdades, de temporalidad, etcétera).

Aunque no hay mutuas exclusiones ni respuestas sencillas en torno a los interrogantes que nos permiten aproximarnos a los rasgos epocales, el debate emergente resulta inquietante.

¿Seguimos viviendo en un viejo e infame sistema capitalista o en uno nuevo y perverso? La respuesta sigue siendo empíricamente incierta, pero depende en última instancia de una cuestión de umbral. Cuando la apropiación supere la explotación capitalista, el sistema habrá mutado. ¿O acaso ya lo ha hecho? (Durand, 2022, p. 47).

Nancy Fraser (2023), en su libro *Capitalismo Caníbal*, ofrece una redefinición compleja y perturbadora del capitalismo contemporáneo. La autora argumenta que la crisis actual no es meramente económica sino multidimensional, una “crisis general de la totalidad del orden social” que amenaza la existencia misma del planeta y la humanidad, devorando las bases sociales, políticas y naturales de su propia existencia (pp. 18-19). Para ello, propone una noción ampliada del capitalismo como “orden social institucionalizado”, superando las reducciones economicistas. Su nueva visión incluye las “esferas no mercantilizadas”, vistas

¹ Algunas de esas redefiniciones –muy discutidas, por cierto– se ubican en lo que se ha dado en llamar el Tecnofeudalismo, concepto sostenido por Yanis Varoufakis (2024) y defendido por Cedric Durand (2022).

como “moradas ocultas” del sistema. La dominación de género, la degradación ecológica, la opresión racial/imperial y la dominación política, en conjunción con la explotación y la expropiación económicas, se encuentran estructuralmente imbricadas (pp. 45-48).

Según Fraser, el capitalismo caníbal succiona, explota y expropia valor del conjunto de esas esferas en forma económica y política, sus mecanismos de acumulación y dominación son permanentes y esenciales. El capitalismo financiarizado es globalizador y neoliberal. Desde el punto de vista político, “faena la democracia” puesto que también depende de los poderes públicos para mantener su orden y reproducirlo (derechos de propiedad, infraestructura, distinción de ciudadanos explotables y expropiables, etcétera) y para ello necesita despolitizar a los Estados. Su espíritu es intrínsecamente antidemocrático o, en el mejor de los casos, dispone de democracias forzosamente débiles y limitadas. De allí surge la asociación del capitalismo financiarizado con neologismos tales como “desdemocratización” y/o “postdemocracia”. Para la teórica norteamericana, la crisis de la democracia está anclada en su matriz social (p. 195).

En una línea con elementos congruentes, Wendy Brown (2016), hace eje en la modalidad que ha adquirido el neoliberalismo actual en su relación con la política y la democracia utilizando categorías foucaultianas de análisis. La autora sostiene que la razón neoliberal, entendida como *gubernamentalidad*, avanza en profundidad sobre todas las esferas de la vida, convirtiendo el carácter claramente político de los sujetos, en objetos mercantiles. Su pretensión es configurar a los seres humanos como *homo oeconomicus* y derrotar al *homo politicus* de la democracia liberal que, aún “anémico”, se sostenía en la cultura y los imaginarios democráticos. El neoliberalismo impone un orden que reduce la vida pública a la solución de problemas puntuales, tratando de eliminar el conflicto y la deliberación sobre los valores y los fines comunes de la sociedad. Visto así, se constituye como un orden de la razón y de producción de sujetos, es decir, una “conducta de la conducta” y un esquema de valoración. Da nombre también a una reacción económica y política específica contra el keynesianismo y el socialismo democrático.

Para la politóloga estadounidense, la neoliberalización del mundo se organiza mediante técnicas específicas de gobernanza, a través de un poder blando que recurre al consenso y al convencimiento antes que a la violencia física o a las órdenes autoritarias. Si la esfera de lo político se expresa en términos económicos, se desvanece el fundamento para una ciudadanía preocupada con las cosas públicas y el bien común. La ciudadanía misma pierde valencia. La hostilidad constante y manifiesta hacia lo político, limita la promesa del Estado democrático liberal de asegurar la inclusión, la igualdad y la libertad como

dimensiones constitutivas de la soberanía popular. Conforme cada término se resitúa en la economía y se transforma mediante su lógica, la inclusión vira en competencia, la igualdad en desigualdad, la libertad en mercados no regulados y la soberanía popular se vuelve imposible de localizar. En este sentido, la racionalidad neoliberal vacía tanto la razón liberal democrática como el imaginario democrático que la excede.

Vinculando la revolución tecnológica de fin y principios de siglo, Shoshana Zuboff (2020) cataloga la etapa actual del capitalismo, como Capitalismo de vigilancia. La condición social que hizo posible esta modalidad del capital se organizó en la articulación de dos procesos históricos: por un lado, la transición secular hacia la individualización y, por el otro, el régimen económico neoliberal. En ese marco de análisis, uno de los conceptos centrales para comprender su funcionamiento es el de excedente conductual. El capitalismo de la vigilancia se apropia unilateralmente de la experiencia humana, entendiéndola como una “materia prima gratuita” que traduce en datos de comportamiento. Estos se utilizan como insumo de productos predictivos que son mercantilizados con el fin de redirigir nuestras conductas hacia resultados rentables. El capitalismo de la vigilancia dio a luz un tipo de poder, que la autora denomina instrumental, y que posee una arquitectura ubicua conectada a la red a través de los dispositivos “inteligentes”. Esta configuración posee asimetrías de poder y de conocimiento sin precedentes. Se constituye en una fuerza inescrupulosa que anula los derechos más elementales de una autonomía individual democrática. El primer imperativo económico del capitalismo de la vigilancia es el “extractivo” que tiene su origen en actos de “desposesión digital” continuada y paninvasiva. Entre estas cuestiones, se encuentra nuestro derecho al tiempo futuro, que presupone la posibilidad de actuar libres de fuerzas ilegítimas sobre nuestra conciencia y nuestros comportamientos. La base teórica de este paradigma es la Física social de Alex Pentland, una teoría cuya pretensión es la de reestructurar la sociedad como si fuera una colmena instrumental.

El capitalismo de la vigilancia se aparta de la historia del capitalismo de mercado en tres sentidos. En primer lugar, hace hincapié en su derecho a la libertad y al conocimiento sin trabas. En segundo lugar, abandona las tradicionales reciprocidades orgánicas de las personas. En tercer lugar, la forma de vida en la colmena delata un proyecto social colectivista sustentado por una indiferencia radical y por su expresión material en el Gran Otro. (p. 604)

Para Zuboff (2020), el poder instrumental ha cobrado fuerza fuera de la humanidad, pero también fuera de la democracia. Las sociedades democráticas son vulnerables a este tipo de poder sin precedentes. Así entendido, el capitalismo

de la vigilancia podría considerarse una parte más de “la alarmante deriva global hacia lo que muchos politólogos diagnostican como una relajación de las actitudes populares a la necesidad y la inviolabilidad de la democracia misma” (p. 629).

Para profundizar algunos de esos mismos aspectos, Byung-Chul Han (2022) sostiene que estamos frente a un cambio en el *régimen de información*. El poder biopolítico de la sociedad disciplinaria mutó su interés hacia la psique, convirtiéndose en psicopolítica. “En el régimen neoliberal de la información, la dominación se presenta como libertad, comunicación y community” (p. 18). El régimen de la información posee rasgos totalitarios “sin ideología”; y su objetivo es calcular “todo lo que es y será”. Se apodera de los individuos mediante perfiles de comportamiento; aísla a las personas y las reúne en enjambres digitales (pp. 9-24).

El filósofo surcoreano sostiene que la digitalización del mundo se ha apoderado de la política provocando trastornos y distorsiones. La democracia está degenerando en *Infocracia*. Los medios de comunicación electrónicos destruyen el discurso racional produciendo Mediocracia y Telecracia. Ambas se basan en el espectáculo y en el entretenimiento. En la infocracia se desarrollan campañas electorales que degeneran en guerras de información. Estas se libran con medios técnicos y psicológicos: a través de ejércitos de troles, difundiendo deliberadamente noticias falsas y promoviendo teorías conspirativas. De esta manera, la información se convierte en un arma.

Los enjambres digitales no forman un colectivo responsable y políticamente activo, puesto que están despolitizados. En la red no se organiza la esfera pública. “La creciente atomización y narcisificación de la sociedad nos hace sordos a la voz del otro” y conduce a la pérdida de la empatía (Byung-Chul Han, 2022, p. 49). La democracia requiere la presencia del otro y de la escucha.

Han plantea que la racionalidad digital es dataísta, prescinde del discurso y por lo tanto no es efectivamente racional. Los dataístas buscan un sistema social previsible, que prescinda de la política, proyectando lo que el autor denomina, “una posdemocracia digital” (p. 63).

En ese marco, los discursos de verdad pierden fe. En la era de las fake news, la desinformación y las teorías conspirativas, la realidad y las verdades fácticas, se esfuman, se desfactifican y descontextualizan. Hay una crisis de la verdad. La pérdida de la verdad implica la privación de un regulador social muy importante, de un orientador. La verdad es narrativa, mientras que la información es aditiva y acumulativa. Han concluye su ensayo sosteniendo tristemente que hoy “la verdad se desintegra en el polvo informático arrastrado por el viento digital” (p. 92).

Para pensar el problema de la verdad, Roger Chartier (2025), siguiendo a Foucault, establece una distinción entre la verdad como categoría del discurso (la “voluntad de verdad”) y la verdad como operación de conocimiento. En el caso de las Ciencias Sociales, esta operación implica la construcción de un objeto, la búsqueda de fuentes documentales, la elección de modalidades de análisis y la comprobación de resultados mediante criterios de prueba dentro de una comunidad de conocimiento. La Historia tiene la capacidad de develar falsificaciones y desmontar negacionismos, apoyándose en la crítica documental, los criterios filológicos y los controles científicos. En el mundo digital, donde la “verdad” se acepta en el marco de la misma red de comunicación sin validación externa, la exigencia de “la verdad” como operación de conocimiento se vuelve esencial. El papel cívico de los intelectuales es fundamental para denunciar pseudoverdades, manipulaciones, tergiversaciones y contrarrestar, como es en el caso de la Historia, la destrucción de huellas del pasado, especialmente en países que han sufrido Dictaduras Militares como el nuestro. Esta debe ser una obligación y una tarea compartida de los científicos en el sostenimiento de las políticas de memoria.

De acuerdo con Fassin (2018), con el intento de avanzar en la despolitización de las democracias, el neoliberalismo en su momento neofascista², ha vehiculizado en las nuevas derechas diferentes fórmulas para nacionalizar estrategias, tanto en el norte como en el sur global. Steven Forti (2022) sostiene que las extremas derechas actuales, a las que denomina 2.0, han “sabido leer mejor” los cambios socio-culturales contemporáneos, aprovechándose de las debilidades de las democracias liberales y de las capacidades de penetración de las nuevas tecnologías. Su estrategia se asienta en el desplome de la confianza en las instituciones tradicionales cuyos arbitrajes se han desacreditado. Su base ideológica se asienta en la deconstrucción de la realidad compartida sembrando confusión, polarización y la idea de que la verdad es una cuestión de creencia.

Este terreno es abonado por varios factores: las redes sociales como principal vía de información reemplazando a los medios tradicionales; la velocidad de propagación de las mentiras; la creencia extendida en teorías conspirativas y una “industria de la desinformación” basada en otros medios “alternativos” a menudo financiados por líderes ultraderechistas.

² Resulta imposible en este artículo desarrollar las diferentes conceptualizaciones que se han realizado sobre el proceso de ascenso de las derechas contemporáneas y la discusión sobre su emparentamiento/diferenciación con los fascismos del siglo XX. La interpretación política de estos fenómenos ha dado lugar a muchos debates y modos de ser nombrados y revisados en sus versiones por continentes y países. Algunas de esas categorías han sido: populismos de derecha, nuevas derechas, derechas radicales, postfascismos, neofascismos, fascismos contemporáneos, etc. Para ello puede revisarse: Chomsky et al., (2017); Traverso (2018); Finchelstein (2018); Bohoslavsky (2023); Seman (2023), entre muchos otros.

Para ello, las nuevas derechas utilizan estrategias y técnicas de propaganda específicas: una narrativa basada en emociones con predominio de lo visceral frente a lo racional; la construcción de eslóganes que conectan con los sentimientos de la ciudadanía –muchas veces sostenidos en miedos y prejuicios; el uso de memes, imágenes, videos o textos distorsionados como armas claves para difundir ideas supremacistas o atacar a determinados movimientos sociales (feministas, antirracistas, etcétera) y el uso del *shitposting* en el troleo y hostigamiento a los adversarios. Asimismo, abrazan el negacionismo científico y luchan contra la totalidad de la agenda progresista.

Las ultraderechas persiguen también objetivos a corto y mediano plazo. A corto plazo, buscan aumentar su consenso electoral. A mediano plazo pretenden: socavar la calidad del debate público; sembrar confusión y polarizar a la sociedad; desarrollar “guerras culturales”; y, por último, modificar sustancialmente las agendas políticas introduciendo posiciones y argumentos antes considerados inaceptables en las democracias liberales.

Otro elemento importante a considerar en el marco del debilitamiento actual de las democracias es la crisis de representación en vinculación con la construcción de su esfera institucional. En ese marco es necesario tener en cuenta no solo el distanciamiento, la desconfianza o la ruptura del lazo entre representados y representantes sino también los fenómenos de desplazamiento de la representación política. Sergio Caletti (2000) ha realizado una crítica profunda de ese aspecto y del escenario contemporáneo en el que se articulan las relaciones entre lo político, la ciudadanía y la comunicación en la construcción de la esfera pública planteando que dicha trama está siendo atravesada por un régimen de ferialidad. El autor evoca en esa conceptualización la feria renacentista como un espacio caótico de acróbatas, mercaderes y contadores de historias. La Neotelevisión y las Nuevas Tecnologías de la Información han extendido esta lógica predominante, donde existe “una inclinación creciente a poner en juego las reglas propias de la fantasía y el entretenimiento y una narrativización de los acontecimientos que avanza sobre los bordes de la ficcionalización” (p. 30). La sociedad se “auto-representa” en este espacio, celebrando sus deseos e ilusiones en lugar de participar en un debate racional y de intervención en el mundo. Con la radical cancelación de las relaciones prácticas entre los participantes, el régimen de comunicación de la televisión y de las redes se marca por el “predominio de lo indiciario” que se sostiene en la ilusión de transparencia. A través de los sistemas de comunicación contemporáneos, somos, sí, ciudadanos del mundo, “ciudadanos imaginarios del mundo imaginado” (p. 53). De esta forma, el debate racional argumentativo y, por su intermedio la búsqueda de la verdad, agoniza y la democracia se convierte en un sistema de ofertas para la “satisfacción imaginaria de demandas

primarias sobre las que todo se ignora” (p. 56). En este escenario, la elección de representantes se basa en “indicios” superficiales que contribuyen a construir una identidad civil alejada de la realidad. Su conclusión es sombría: “El pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus fantasías, generadas en el espacio público (televisivo /cibernético) y recogidas muestralmente en sondeos de lo que insiste en llamarse opinión” (p. 58).

El debilitamiento del imaginario democrático expresado en una suerte de desarraigo afectivo y pérdida de un “nosotros” robusto en la conformación de las identidades colectivas –nacionales, de clase, etcétera– (Lechner, 2020) se expresa en un desencanto generalizado que tiene sus raíces en las severas limitaciones que el neoliberalismo le impone a una de las promesas de la democracia: la movilidad y ascenso social de las poblaciones en marcos de justicia social. La expansión de las asimetrías, el deterioro progresivo en la calidad de vida de las mayorías sociales y, en definitiva, el aumento de las desigualdades existenciales (Therborn, 2017) son factores altamente condicionantes.

François Dubet (2023) sostiene que existe, además, una transformación contemporánea del régimen de desigualdades sociales. Estas asimetrías, que se viven como experiencias y percepciones personales, generan emocionalmente frustración, resentimiento e indignaciones, no tanto por su magnitud y la brecha posicional de los sujetos en la sociedad, sino por un aumento desmesurado en la diversificación multidimensional e individuación interseccional de las desventajas. Las desigualdades ya no se perciben y actúan como un conflicto de clases o una confrontación de oposición monolítica, sino como una amalgama “de estatus de empleo, edad, generación, sexo, sexualidad, orígenes, pertenencias religiosas, territorios e incluso de discapacidades” (p. 36) que se enjuician entre sí en forma horizontal. Según el autor, el desprecio y la humillación acompañan la individuación de las desigualdades y despiertan relaciones de rechazo en múltiples direcciones. “En este nuevo régimen, las “pequeñas” desigualdades parecen mucho “más pertinentes” que las “grandes” (p. 14). Sin embargo, sostiene el autor “las grandes desigualdades no deben hacer olvidar las pequeñas, las que resultan importantes para los individuos que se cruzan o se evitan en el flujo banal de la vida social, en el trabajo, en la escuela, en la calle y en los transportes” (p. 17).

La educación política, las jóvenes generaciones y la cultura digital en la escuela

La educación y los sistemas escolares, por supuesto, no han sido ajenos a las profundas transformaciones descritas en el apartado anterior en tanto rasgos

de carácter transversal a las sociedades contemporáneas que se vinculan en relaciones multiescalares. Sacudidas y atravesadas por los acelerados cambios contextuales y por circunstancias específicas –entre ellas la Pandemia global de COVID-19, las tendencias persistentes de privatización y mercantilización educativa y el progresivo deterioro del sostenimiento de la escuela pública– las instituciones escolares enfrentan un entorno complejo de demandas y dilemas que se potencian por el carácter diversificado de las problemáticas. Las nuevas tecnologías y la digitalización de la cultura forman parte también de ese cuadro de situación.

Seguir construyendo una escuela democrática que se pregunte críticamente por ese “mundo común” en el que vivimos, defender los espacios públicos y colectivos, interpelar los discursos voraces de las redes sociales y las plataformas y utilizar el espacio digital con lucidez y discernimiento, forman parte de sus inmensos retos.

Hoy, en esa actual encrucijada, resulta fundamental sostener una pedagogía crítica y una educación política, entendidas ambas como herramientas indispensables para la supervivencia de una “democracia asediada”. Henry Giroux (2020) en lo que denomina la “era del fascismo neoliberal emergente” plantea que uno de los desafíos más serios que enfrentan los educadores, es la tarea de desarrollar un discurso tanto de crítica como de posibilidad, intentando crear las condiciones que brinden a los estudiantes la oportunidad de hacer práctica la esperanza.

La esperanza debe ser moderada por la realidad compleja de estos tiempos y debe ser vista como un proyecto y condición para dar sentido de acción colectiva, de oposición, de imaginación política y de participación comprometida. Sin esperanza, incluso en tiempos extremos, no existe posibilidad para la resistencia, el disenso y la lucha (...) la pelea actual contra el fascismo emergente en todo el mundo, no es sólo una lucha sobre las estructuras económicas o sobre el poder corporativo dominante. Es una lucha sobre las visiones, las ideas, las conciencias y sobre el poder de cambiar la cultura en sí misma. (p. 24)

Si las aulas están “libres de política”, crecerá el ala derecha. En la era del fascismo emergente es irresponsable insistir con un mundo políticamente neutral donde la pedagogía sea una transmisión banal de hechos no controversiales. (p. 1)

Las visiones e ideas que circulan conformando representaciones y sentido común en las sociedades actuales se encuentran altamente configuradas por una cultura digital avasallante, vertiginosa y de alta penetración. Los jóvenes de

hoy poseen una relación central con la virtualidad fundamentalmente a través de sus teléfonos inteligentes. Internet es vivido como un territorio personal que define en muchos sentidos su propia identidad, sus modos de vincularse y sus búsquedas de sentirse visibles (Morduchowicz, 2020). Sin obviar las brechas sociales existentes tanto en los accesos como en los modos de uso de las nuevas tecnologías, esa fuerte virtualización de las prácticas culturales juveniles se ha universalizado superando todo tipo de fronteras en el mundo.

Según el psicólogo social Jonathan Haidt (2024), la cantidad de tiempo que los adolescentes dedican a sus teléfonos es impactante. Todas las generaciones nacidas desde la mitad de la década del 90 en adelante (las primeras, hoy ya adultos) han migrado sostenidamente una parte demasiado importante de su vida vincular temprana a los smartphones. El autor denomina a esta mutación la gran reconfiguración de las infancias y adolescencias que vienen evidenciando una fuerte disminución de las prácticas lúdicas y del cultivo de las relaciones interpersonales en el mundo real y corporal –el cara a cara– para el aprendizaje de lo social en todos sus aspectos.

Haidt atribuye a la navegación en Internet y a las redes sociales, los motores de la organización de los modelos de conducta en las infancias y juventudes expuestos, casi sin protección, a ese espacio infinito de acceso individualizado. En ese marco, y preocupado por los problemas de salud mental de las nuevas generaciones, ha advertido que: “a medida que la infancia se fue reconfigurando –sobre todo entre 2010 y 2015– los adolescentes se volvieron más ansiosos, depresivos y frágiles” (p. 83). Algunas de otras cuestiones que detalla, tienen que ver con un fuerte aumento de los efectos sobre el sueño, la alta fragmentación de la atención y la adicción al uso de los dispositivos móviles (sin excluir aquellas otras adicciones a las esta última podría asociarse).

Asimismo, el autor comparte también una reflexión sobre los intereses de las grandes corporaciones tecnológicas en relación a sus usuarios. Sobre la base de los dichos de Tristán Harris –exjefe de diseño ético de Google– Haidt explica que las principales compañías están en una disputa que se conoce como la “carrera hacia el fondo” (remitiendo al fondo del tallo cerebral) donde si una de las empresas “no aprovecha una debilidad psicológica a su alcance, se sitúa en desventaja respecto a una competencia con menos escrúpulos” (p. 269).

En este marco, volver a pensar la relación entre cultura digital, nuevas tecnologías, juventudes y escuela, resulta hoy fundamental. Si bien es un núcleo de preocupaciones que ya lleva más de diez años siendo trabajado, investigado y orientado, este se halla en un constante dinamismo conforme las empresas tecnológicas avanzan en nuevos desarrollos. Así resulta actualmente con la masificación de la Inteligencia Artificial.

Inés Dussel (2021) plantea que, si bien hay un consenso sobre la inclusión de contenidos digitales tanto en la escuela como en la formación docente, existen al menos dos argumentos recurrentes y persistentes en los educadores que es necesario problematizar. El primer argumento, plantea que las tecnologías digitales representan un camino inevitable para no perder “el tren del siglo XXI” resultando imposible no adaptarse a las tendencias mundiales. El segundo argumento, se sostiene en que los/as jóvenes de hoy son sujetos digitalizados y es necesario acercarse a ellos/as a partir de sus prácticas culturales cotidianas.

La autora hace crítica de estos dos supuestos porque sostiene que ambos “adolecen de una visión limitada de la cultura digital y de lo escolar” (Dussel, 2021, p. 28). Reducen la cultura digital “a los artefactos tecnológicos aislados, sin considerar las nuevas relaciones, actores y jerarquías diferentes que conllevan” (p. 28) y, a la par, observan a lo escolar fuera de la cultura digital negando que, el vínculo entre pedagogías y tecnologías, es inherente e histórico.

Por lo tanto, es necesario entonces, leer críticamente las novedades que estas traen:

- Diferentes posibilidades de conocimiento, pero también de reduccionismos.
- La aparición de nuevos actores transnacionales que son necesarios identificar y comprender.
- Una nueva economía de la atención, más impaciente, ubicua y regulada por los dispositivos.
- Nuevas desigualdades entre incluidos y excluidos sin brechas nítidas.

A la par, las transformaciones sociopolíticas (como la crisis de la democracia y los desafíos en la formación política escolar, descritas anteriormente) invitan a ampliar las distinciones analíticas y a abordar nuevas preocupaciones. Estas problemáticas, requieren una revisión situada en las comunidades educativas, incluyen: el individualismo creciente; la progresiva disminución de la atención cognitiva en las aulas cada vez más disputada por los teléfonos inteligentes; las nuevas dificultades en la construcción de lazos afectivos y solidarios entre los jóvenes –muy presentes en los problemas de convivencia escolar; y los patrones conductuales y discursos neoliberalizados que circulan en las redes sociales. A esto se suma el aumento de las automatizaciones algorítmicas que boicotean el pensamiento crítico y reflexivo argumental. Para abordar estas consideraciones, es esencial repensar estrategias junto a las familias de los/as estudiantes –como sugiere Haidt– construyendo regulaciones consensuadas en las comunidades educativas y, desde los colectivos docentes, promover nuevas construcciones metodológicas disciplinares e interdisciplinares.

Volver a pensar la formación de ciudadanías desde nuestro país en el actual contexto global

La escuela ha tenido históricamente la misión de formar ciudadanías. Existe en la Pedagogía, y en la Didáctica de las Ciencias Sociales en particular, una larga tradición en renovar propuestas y generar nuevas ideas en la búsqueda de una constante innovación.

A partir de esta vasta trayectoria Iberoamericana, coincidimos con Jara y Santisteban (2018) en entender que, uno de los retos fundamentales y permanentes, es educar para una ciudadanía democrática:

La gran finalidad de la enseñanza de las ciencias sociales ha sido, es y será la educación para la ciudadanía. No tiene sentido enseñar historia y geografía si no es para formar personas que participen en su sociedad, sean capaces de interpretar las informaciones con sentido crítico, autónomas para enfrentarse a los problemas de su mundo, al mismo tiempo que trabajan para producir cambios sociales, la mejora de las condiciones de vida de la gente, de la convivencia, etc. (Pagès, 2005, 2007a, 2012a). Por otro lado, el concepto de ciudadanía se ha visto limitado en demasiadas ocasiones a la ciudadanía local, nacional o continental, cuando en realidad, en un mundo globalizado e interdependiente, desde una nueva perspectiva humanista, la educación para la ciudadanía debe contemplar una educación para la ciudadanía global, democrática y crítica (Davies, Evans & Reid, 2005; Oxley & Morris, 2013; Shultz, 2007). Hemos de abordar el estudio del ser humano más allá de las nacionalidades o estados, de las fronteras, religiones, etnias o culturas (Pagès, 2016). Por ejemplo, al enseñar historia no podemos limitar las escalas de análisis, sino contemplar la posibilidad de una historia global, compuesta por un mosaico de historias interdependientes (Santisteban, Pagès y Bravo, 2017). Hemos de revisar el concepto de educación para la ciudadanía y adecuarlo al mundo del siglo XXI. Cabe preguntarse qué implica esta perspectiva en el tratamiento de problemas sociales y qué contenidos deben enseñarse desde la educación para una ciudadanía global. (p. 275)

En el marco de las finalidades que se desprenden de ese gran desafío creemos importante abordar construcciones metodológicas desde la Historia y la interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales que en el campo de la formación ciudadana no pierdan de vista:

- La densidad temporal del *presente histórico* que, en este caso, puede permitirnos pensar en los actuales retornos sobre los años 90³.
- Las *relaciones multiescalares* en el marco de los cambios-continuidades del capitalismo y la globalización.
- La *controversialidad* en el análisis de los dilemas y encrucijadas observables en el abordaje de *problemas sociales relevantes* para nuestro país, pero también presentes en Latinoamérica y otras partes del mundo.
- Una *estructura conceptual* clara y específica que aborde la complejidad de un problema seleccionado para lograr explicarlo argumentativamente y que permita la toma posición al respecto.

Para ello, proponemos pensar como tema/problema socio-político relevante:

La crisis actual de la democracia en nuestro país en el marco del nuevo contexto global

Algunas preguntas para la construcción de una posible problematización podrían ser:

¿Por qué la mayoría de los sistemas democráticos del mundo no logran resolver mejoras en la calidad de vida de grandes sectores de su población (clases sociales y/o segmentos)? ¿Cómo ha reaccionado recientemente la ciudadanía argentina frente la frustración de sus expectativas sociales? ¿Qué respuestas político-ideológicas han tejido los regímenes políticos gobernantes en nuestro país en las relaciones Estado-Sociedad-Mercado? ¿Qué tipo de cambios se configuraron en el vínculo entre política e información con la emergencia de las redes sociales y las transformaciones en la comunicación producidas por las nuevas tecnologías? ¿Qué valoración podemos realizar sobre esas mutaciones? ¿Qué tipo de democracia sería deseable?

Con el objetivo de orientar la delimitación temática proponemos recuperar los aportes de Eduardo Rinesi (2023) en una publicación reciente del que tomamos una serie de ejes para pensar las tensiones que estaría redefiniendo el debate democrático presente-futuro. Posteriormente avanzamos en la articulación de algunas de las ideas –trabajadas en el primer apartado del artículo– con el propósito de conformar un mapa categorial potente que organice una estructura conceptual –compleja pero específica– para su abordaje.

³ Entendemos el retorno a los años 90 como el fuerte y renovado regreso de las lógicas neoliberales marcadas por: la persistente búsqueda de la reducción del Estado y las políticas públicas, el endeudamiento externo, un nuevo ciclo de privatizaciones, el recrudecimiento del antisindicalismo y la intensificación de la precarización laboral, el desempleo y las desigualdades sociales.

Ejes y conceptos para organizar un posible recorte de contenidos

En la reflexión final del libro que recorre históricamente la construcción de la democracia en Argentina al cumplirse sus 40 años ininterrumpidos, Eduardo Rinesi (2023), insiste en la importancia de entender a la democracia como una construcción inacabada y un concepto abierto. Es decir, una palabra abierta a la disputa sobre: “qué entendemos por ella y qué podemos o debemos exigirle” (p. 241).

Allí plantea la oscilación constante de las expectativas sociales depositadas en su construcción dinámica e histórica en las últimas cuatro décadas:

- como utopía,
- como portadora y espacio de expansión de derechos y garantías,
- como responsabilidad institucional,
- con rechazo y hartazgo frente a su degradación,
- como acción política para transformar el mundo y hasta
- como fuerza de los designios de la economía y los mercados.

Es decir, con momentos “de alta exigencia y otros donde prácticamente no le hemos pedido casi nada”.

Hoy, hacia el final de ese ciclo, el autor sostiene que los ejes que definen “el debate de lo democrático a futuro” tienen que tener en su centro:

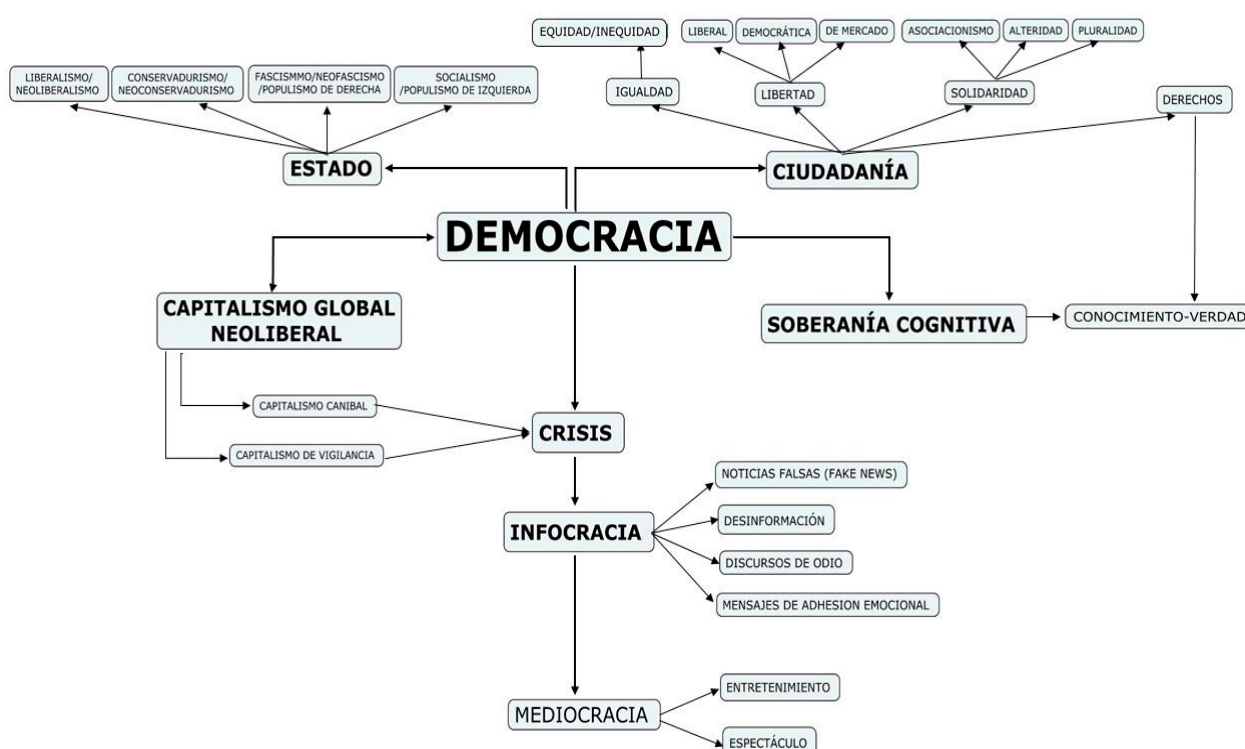
- 1. El rol del Estado.** Visto simultáneamente como parte tanto del problema y de la solución en función de qué supuestos lo conducen. Ahora, en manos de un liberalismo autoritario de derecha.
- 2. La participación de la ciudadanía.** Irreemplazable en su capacidad de deliberación y acción en los asuntos públicos. Los liderazgos son importantes pero insuficientes, porque nunca sustituyen a las sociedades en la construcción de sus demandas y necesidades.
- 3. La soberanía en el marco de la globalización capitalista.** En un mundo con una extraordinaria concentración de poderes: políticos, militares, industriales, financieros, farmacológicos y comunicacionales, entre otros.

En esa línea de definiciones proponemos articular conceptualmente:

- A. A partir del rol del Estado.** La observación de regímenes e ideologías. Revisando en tensión: liberalismo y neoliberalismo; conservadurismo y

neoconservadurismo; fascismo, neofascismo y populismo de derecha; socialismo democrático y populismo de izquierda.

- B. A partir de la participación ciudadana.** Las categorías de: igualdad (en relación a equidades e inequidades), libertad (en disputa por sus sentidos: liberal, democrática, de mercado) solidaridad (vinculada a las ideas de asociacionismo, pluralidad y alteridad) y derechos (en particular a la información validada, al conocimiento y a la verdad). En las formas de participación, las modalidades que imponen los medios digitales y afectan severamente a la ciudadanía (el individualismo y la indiferencia radical).
- C. A partir de la soberanía y el capitalismo global.** Pensar hoy en la soberanía cognitiva y el funcionamiento de los emporios tecno-comunicacionales a través de la idea de Infocracia (en vínculo con la de Mediocracia). Identificar los rasgos de las plataformas, su impacto político en el comportamiento cívico con la presencia de noticias falsas (fake news), desinformación, pretensión de adhesión emocional instantánea a mensajes viralizables y producción/reproducción de discursos/memes/ imágenes violentos o cargados de odio.



Fuente: Elaboración propia

Algunas orientaciones generales para la organización de secuencias de clases

Proponemos aquí una serie de sugerencias abiertas y abarcadoras que dependerán, por un lado, de la complejidad de la síntesis de opciones creativas y situadas que decidan los/as docentes –en formación o en ejercicio– y, por el otro, del ciclo y el nivel para el que se esté pensada la propuesta:

Luego de plantear el problema, construir la problematización con el alumnado.

A partir de los interrogantes, leer historias de vida (reales o ficcionales) en relación a las dificultades/posibilidades para sobrellevar la vida cotidiana hoy en nuestro país. Podría tomarse también una noticia que haya impactado a los/as jóvenes junto a todas las interacciones en redes o medios que pudo haber provocado. Sería importante que la narrativa incluya el aspecto emocional de quien lo enuncia en primera persona. Abrir el debate, multiplicar opiniones.

Poner en común todas las representaciones emergentes de los/as estudiantes en torno a las razones de las aflicciones/alegrías y limitaciones/posibilidades que se describen o desprenden del análisis. Habilitar las controversias. Interrogar sus supuestos.

Diferenciar en el texto que se tome a los actores sociales intervinientes –visibles o supuestos– y sus órbitas de acción haciendo eje en:

- El Estado, sus subsistemas y el tipo de presencia/ausencia/intervención específica que posee.
- La Ciudadanía, sus formas de resolver problemáticas existenciales (individualmente/en asociación) y la modalidad de sus emociones y valores (frustración, enojo, desorientación, indiferencia, bienestar, empatía, alegría, esperanza, etc.).

Construir fichas de cátedra docentes –para leer y analizar en un primer nivel de conceptualización– sobre las diferentes posiciones político-ideológicas que puede asumir un régimen político en torno a las relaciones Estado-Sociedad-Mercado y el sentido controversial, contradictorio y/o diverso de los valores democráticos presentes en la ciudadanía.

Explorar los supuestos de los discursos circulantes en las redes sociales o los medios de comunicación respecto de la pobreza, el trabajo, la salud, la vivienda, la educación, la justicia. Clasificarlos. Diferenciar aspectos emocionales y racionales. Pueden analizarse memes, imágenes, interacciones de Facebook o Instagram, discursos gubernamentales, etcétera.

Planear una experiencia social en la comunidad que ponga en juego valores de empatía, solidaridad y reconocimiento positivo de la alteridad. Narrarlo y socializar la experiencia.

- a. Hacia el final de la secuencia leer y analizar conceptualizaciones de mayor nivel de complejidad sobre: el capitalismo actual, las posibles razones de la crisis de la democracia, el efecto de las nuevas tecnologías en la ciudadanía, etcétera.
- b. Valorar los aprendizajes, abrir nuevas preguntas e imaginar cambios futuros con criticidad y esperanza.

Para concluir, y ante los grandes desafíos educativos que reconocemos, consideramos fundamental fortalecer la responsabilidad pedagógica en la disputa de los sentidos que construyen nuestra democracia y la formación social de ciudadanías en el contexto global contemporáneo. Resulta trascendente revitalizar la confianza en las nuevas generaciones fundamentada en principios ético-políticos de diálogo, compromiso intergeneracional y amor pedagógico.

Referencias bibliográficas

- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Caletti, S. (2000). ¿Quién dijo República? Notas para un análisis de la escena pública contemporánea. *Versión*, (10), pp. 15-58.
- Chartier, R. (20/08/2025). *Entrevista a Roger Chartier*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9KZWnQym8Yg>
- Dubet, F. (2020). *La época de las pasiones tristes: De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Durand, C. (2022). Explorando las fronteras del capital: Respuesta a «Crítica de la razón tecnofeudal» de Evgeny Morozov. *New Left Review* (136), pp. 35-47.
- Dussel, I. (2021). La cultura digital en la formación docente: mapear los debates. *Apuntes pedagógicos*, (07), pp. 11-14.
- Fassin, E. (2018). El momento neofascista del neoliberalismo. *CTXT Contexto y acción*. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20180627/Firmas/20466/Eric-Fassin-neofascismo-neoliberalismo-UETrump-riesgos.htm>

- Forti, S. (2022). Posverdad, fake news y extrema derecha contra la democracia. *Nueva Sociedad*, (298), pp. 76-91. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/posverdad-fake-news-extrema-derecha-contra-la-democracia/>
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal: Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Giroux, H.A. y Proasi, L. (2020). Si las aulas están “Libres de Política”, crecerá el ala Derecha. *Revista de Educación*, XI(20), pp. 17-26. Recuperado de: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/4161
- Haidt, J. (2024). *La generación ansiosa: cómo el gran recableado de la infancia está provocando una epidemia de enfermedades mentales*. Buenos Aires: Paidós
- Han, B.C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Buenos Aires: Taurus.
- Jara, M.A. & Santisteban, A. (Coords.). (2018). *Contribuciones de Joan Pagès al desarrollo de la didáctica de las ciencias sociales, la historia y la geografía en Iberoamérica* (1ra. ed. especial) UNCO-UAB. Cipolletti: Miguel Angel Jara Ed.
- Lechner, N. (2020). *Cultura política y gobernabilidad democrática*. Conferencias Magistrales. México: Instituto Nacional Electoral.
- Morduchowicz, R. (2021). *Adolescentes, participación y ciudadanía digital*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rinesi, E. (2023). *Democracia: las ideas de una época*. Buenos Aires: Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación.
- Therborn, G. (2017). La dinámica de la desigualdad. *New Left Review*, (103), pp. 69-89.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. España: Paidós.